

Solidaridad Social en la Salud

La sociedad civil y los cuidados de salud

Dr. Jesús Humberto del Real Sánchez

Solidaridad y sociedad civil

Esta presentación tiene como objetivo hacer algunas reflexiones sobre la necesidad de la existencia de organismos civiles que tengan como objetivo tratar de resolver los problemas de la asistencia sanitaria y la promoción de la salud. No olvidemos que los seres humanos, además de derechos, también tenemos obligaciones, entre otras, el de ser solidarios con los demás, especialmente con los que menos tienen.

La sociedad civil se refiere a la población en general que no forma parte del gobierno. Una de las formas de asociación de la sociedad civil son las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), que son asociaciones independientes de los partidos políticos, que no tienen fines de lucro y que tratan de influir en las decisiones de la vida pública, promoviendo la participación de la población en el desarrollo social y en la asistencia privada.

La salud es uno de los bienes más preciados de la sociedad mexicana y el derecho a la protección a la salud se encuentra plasmado en el artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en la Ley General de Salud. Hasta ahora, el cuidado y la promoción de la salud se han dejado casi exclusivamente bajo la responsabilidad personal o bajo la tutela del Estado y muy poco es lo que han hecho las ONGs y otros tipos de organizaciones civiles

La desigualdad en la atención médica

Al igual que en la distribución de los ingresos económicos, también existen grandes desigualdades en la cobertura y en la calidad de la atención médica. México es uno de los países que menos invierten en salud, 5.8% del PIB, un porcentaje inferior al promedio de los países latinoamericanos que es de 6.2%, a lo que hay que agregar que el sector privado mexicano aporta el 55% del gasto en salud y el sector público el 45%, cuando lo recomendable en los países en desarrollado es que el sector público aporte la mayor parte de los recursos.

Existen también grandes diferencias de la atención a la salud entre los distintos grupos sociales y entre los diferentes Estados de la República. El 20% de la población que obtiene más del 50% de los ingresos económicos se atiende fundamentalmente en la medicina privada donde recibirá una mejor atención. El IMSS y el ISSSTE atienden a un 50%, dejando en el último lugar en la calidad al Seguro Popular y la SSA. Se calcula que de 10 a 15% de la población no recibe ningún tipo de que atención médica, ya por ignorancia o por falta de recursos económicos. En relación a los Estados, el Distrito Federal y Nuevo León tienen tres veces más médicos y camas hospitalarias por mil habitantes que los Estados más pobres del país, como Chiapas u Oaxaca. La mayoría de los médicos y hospitales se encuentran en las ciudades y son escasos en el medio rural. A pesar de que los servicios médicos están al alcance de la gran mayoría de la población, éstos no cubren todas las necesidades de los enfermos, como no se alcanzan a cubrir prácticamente en ningún país del mundo y hacen necesaria la participación del voluntariado y de las asociaciones civiles.

Las asociaciones civiles y el voluntariado

Hasta ahora la asistencia médica que proporciona la medicina institucional se ha limitado a la consulta externa y a la hospitalización. No existe prácticamente ningún servicio de atención médica fuera de esas dos instancias antes mencionadas. Tampoco existe, por parte de la medicina institucional, cuidados de enfermería o personas que cuiden de los enfermos en sus casas. Si alguien no tiene familia o los familiares no pueden dejar de trabajar para cuidar a sus enfermos, estos servicios tendrán que conseguirse en la medicina privada, pero para la mayoría de los mexicanos los costos de estos servicios resultan prohibitivos.

Estos problemas tendrán a aumentar en lugar de disminuir, ya que las tendencias demográficas y de salud nos muestran que las familias serán cada vez más pequeñas, que cada día habrá más personas en edad avanzada y enfermos terminales que necesitan de cuidados especiales en los hospitales, pero especialmente en casa, que no serán proporcionados por la medicina institucional. Estos servicios deberán ser proporcionados por las asociaciones civiles, por grupos de voluntariado, consientes de su deber de ser solidarios con los más necesitados.

Las asociaciones civiles también deben de participar en la promoción de un estado saludable que evite o retarde la aparición de muchas enfermedades (prevenir es mejor que remediar), que disminuya la carga que representa la asistencia sanitaria, pero sobretodo que haga que la población lleve a una vida más sana. Las asociaciones civiles también deberán jugar un papel importante en exigir al gobierno que los servicios de salud sean oportunos, de calidad y con trato amable.

¿Por qué la escasez de organizaciones civiles?

La escasez de organizaciones civiles se debe, por una parte, a la falta de compromiso por parte de la sociedad para ser más solidaria con aquellos que menos tienen, y por la otra, la falta de iniciativas para la organización de este tipo de asociaciones. Lo más probable es que sea una combinación de ambas situaciones: la falta de compromiso y la falta de iniciativas.

En un sistema económico y social como en el que vivimos, en el que existe poca conciencia de que debemos ser solidarios con los que menos tienen, muchos argumentarían que en este mundo cada uno tiene lo que se merece, que a los que más tienen nadie les ha regalado nada, que ellos son un producto del esfuerzo personal o de su familia, sin tomar en cuenta que lo que uno tiene en la vida en buena parte es debido a una lotería natural. Jorge Luis Borges en su libro "El Laberinto" donde señala "*buena parte de lo que somos y tenemos lo debemos a una lotería natural*" ya que los que nacieron ricos, no tuvieron que esforzarse tanto para seguir siendo ricos, mientras que los que nacieron en un estado de pobreza es prácticamente imposible salir de ese estado. Por esto, los que más tienen la obligación de ayudar a los que menos tienen.

La falta de una cultura de la solidaridad

Se dice que la generosidad es una virtud *demodé* (pasada de moda). A la generosidad, Aristóteles la llamó "*liberalidad*" y se refería a la obligación del hombre libre, y no del esclavo, de ser generoso, dada su posición social y económica. Séneca la definió como "*el arte de dar*", un arte cada día más escaso en una sociedad que valora a las personas por lo que tienen y no por lo que son.

La generosidad significa poner lo que uno tiene al servicio del otro, del que menos tiene o al que le hacen falta muchas cosas. Como lo señala Comte Sponville "*ser generosos es liberarse de uno mismo, de las pequeñas cobardías, de las pequeñas*

posesiones, de las pequeñas cóleras, de los pequeños celos. Desgraciadamente, las sociedades cultivan poco esta virtud, como lo refiere Victoria Camps: *“Vivimos malos tiempos para enseñar la generosidad, lo que nuestros hijos aprenden es que sólo vale lo que se paga, mientras que la generosidad supone gratuidad: dar sin esperar nada a cambio”*.

En nuestro medio aún persiste la solidaridad, especialmente entre la gente que vive en las zonas rurales y entre grupos sociales que viven en las barriadas de las ciudades. Estas formas de solidaridad suelen ser más efectivas que la ayuda gubernamental, ya que ésta frecuentemente no llega a tiempo, ni a los que verdaderamente la necesitan, debido a una excesiva burocracia y en no raras ocasiones a que estas formas de ayuda son utilizadas con fines partidistas o ideológicos.

En México la generosidad y la solidaridad parecen estar más arraigadas entre las clases populares que entre las clases acomodadas. Es mucho más frecuente que una persona humilde, que apenas gana el salario mínimo o dos veces el mínimo, deje de trabajar un día o una semana para ir a cuidar a un familiar que está hospitalizado, que aquellos que ganan cinco o diez veces el salario mínimo.

¿Por que las organizaciones civiles?

Las organizaciones civiles son necesarias para tratar de complementar la prestación de servicios del gobierno y del sector privado en materia de salud, en un sistema social y económico donde lo más importante es la producción y el libre intercambio de bienes y servicios, sin importar los efectos indeseables del mismo como lo es la marginación y la pobreza de los grupos más débiles.

A pesar de sistema social y económico en que estamos viviendo en México, existe todavía cierto nivel de generosidad o solidaridad familiar y entre algunos grupos sociales, especialmente en el medio rural y los grupos más débiles de los “barrios” de las ciudades, pero son más escasos a nivel de los grupos más acomodados.

Para finalizar, volvemos a insistir, debemos hacer de la solidaridad uno de nuestros ideales, pero como nos señala Victoria Camps: *“no bastan los buenos sentimientos, hay que actuar de acuerdo ellos”*, o la sentencia de Comte Sponville *“los ideales se pueden tomar o se pueden dejar, pero no se pueden cambiar, si antes no se toman”*. Si no nos comprometemos y actuamos, de nada servirá que la mayoría de nosotros esté conciente de la obligación de ser solidarios: la intención no basta, tenemos que comprometernos.